

Te invitamos a leer
las primeras páginas de este libro,
y las de todo nuestro catálogo.

Pero si te gusta leer en papel,
acá podés conseguir tu ejemplar.

COMPRAR LIBRO

LIBRO DE LAS MOSCAS



INTERZONA

Libro de las moscas / compilación de Aurelio Asiain. - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Interzona Editora, 2024.
240 p. ; 21 x 13 cm. - (Zona de poesía)

ISBN 978-987-790-095-8

1. Moscas. 2. Poesía. 3. Cancionero. I. Asiain, Aurelio, comp.
CDD 861

© Aurelio Asiain, 2024

© interZona editora, 2024
Pasaje Rivarola 115
(1015) Buenos Aires, Argentina
www.interzonaeditora.com
info@interzonaeditora.com

Diseño de maqueta: Gustavo J. Ibarra
Compilador y traductor: Aurelio Asiain
Composición de tapa: Natalia Brega
Composición de interior: Natalia Brega

ISBN 978-987-790-095-8

Libro de edición argentina.
Impreso en la Argentina. *Printed in Argentine*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor y herederos. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

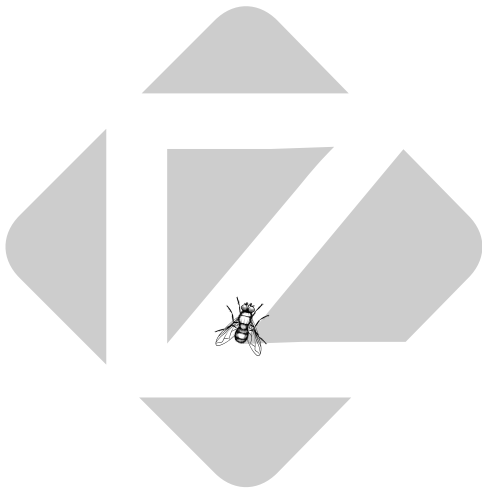
LIBRO DE LAS MOSCAS

Antología de poemas, prosas breves y canciones



Cacería y taxidermia de
Aurelio Asiain

INTERZONA



AQUILES Y PATROCLO, GILGAMESH Y ENKIDU, EL MAR Y LAS MOSCAS

La célebre descripción del escudo de Aquiles, al final del canto XVIII de la *Iliada*, concluye así:

Representó en la orla del sólido escudo
la poderosa corriente del río Océano.

La imagen del Océano como un río (que reaparecerá en el canto XX) hace girar el anillo exterior del escudo, una sección habitualmente destinada, en el diseño concéntrico de la cara frontal de los escudos, a las serpientes. Tenemos así un mar-uroboros: *perpetuum mobile*. O, para decirlo con Valéry, “*La mer, la mer, toujours recommencée!*”.

Con esta visión del movimiento cíclico se inicia el canto XIX, cuando la Aurora surge “de las corrientes del Océano”. La escena que despliegan los 39 versos subsecuentes va de la vastedad del mar al revoloteo incesante de unas moscas. Aquiles, que vela a su amigo, teme que estas, audaces y obstinadas (XVII 569-573), penetren por las heridas de Patroclo y críen gusanos. Tetis, su madre, le asegura que las mantendrá a raya. Es imposible no recordar el momento, mucho antes en el poema (IV 131), en que Atenea desvía una flecha dirigida a Menelao “como cuando una madre ahuyenta una mosca de su hijo”. Este gesto maternal (y no es la primera vez en el poema en que un cadáver se asimila a un niño) es también un gesto divino: uno de los epítetos de Zeus era “El desviador de moscas”. Es curioso que luego (XXI, 394) Ares

y Hera llamen a Atenea “mosca de perro”: no hay mayor insulto que entre dioses olímpicos se dirijan.

La preocupación de Aquiles por las moscas llamó la atención del médico florentino Francesco Redi, pues contradecía la doctrina aristotélica de la generación espontánea. Los experimentos de Redi con trozos de carne y queso, materia de su *Esperienze intorno alla generazione degl'insetti* (1668) le dieron la razón a Aquiles: los cadáveres no generan gusanos, solo les dan nido, y son las moscas, que ponen allí los huevos, las que trenzan los hilos de la vida y la muerte. En el zumbido de las moscas está así el rumor del océano que circunda el escudo de Ulises.

Donde hay moscas hay vida. En el *Poema de Gilgamesh* (tablilla VII), el héroe ve delirar a Enkidu, que sueña y habla en sueños: “tus labios zumbaban como moscas”, le dice luego. ¿Cómo moscas en torno del cadáver que el sueño simula? Pero en una escena previa (tablilla VI) Gilgamesh, tras el diluvio, hace una ofrenda y, al oler el incienso, “los dioses se congregan como moscas”. Entre ellos aparece Belet-ili, la diosa madre, la creadora de la humanidad, con un collar que el padre de los dioses, Anu, le dio para cortejarla. Es un collar de moscas de lapislázuli.

Un collar de moscas, en ese relato, propicia el surgimiento de la humanidad. Las moscas que rodean el cuello de la diosa madre son como el océano que circunda el escudo de Ulises.



Este libro ordena cronológicamente parte de una colección reunida a lo largo de unas cuatro décadas. Incluye poemas y prosas breves de varia invención, pero no cuentos y ensayos, que esperan otros volúmenes. Salvo indicación en contrario, las traducciones son mías.

AURELIO ASIAIN

DIOSES

Vertí una libación
en la cima del monte.
Puse en siete vasijas otras siete,
puse junco aromático en las brasas,
incienso y mirto.
Los dioses percibieron el aroma,
olieron el dulce aroma,
los dioses se apiñaron
como moscas en torno al sacrificio.

Poema de Gilgamesh

SUEÑO DE GILGAMESH Y EXPLICACIÓN DE ENKIDU

—Soñé que estábamos
al pie de una montaña,
como en una cañada,
y de repente
la montaña se nos venía
encima.
Pero entonces volábamos
como moscas de los juncales.
—Es un sueño de buen augurio,
la visión es propicia.

Soñaste una montaña:
prenderemos a Humbaba,
lo mataremos y
abandonaremos
su cadáver en despoblado.
El alba nos traerá buenas
noticias.

Poema de Gilgamesh

MATERNAL

[...] y desvió la saeta,
la apartó de tu cuerpo lo mismo que aparta una madre una mosca del
hijo que duerme con plácido sueño.

HOMERO, *Iliada*, IV, 129-131

MENELAO

Entonces Atenea,
la diosa de ojos fulgurantes,
alegre por haber sido invocada
primera entre los dioses,
dio vigor a sus hombros y rodillas
y le infundió la audacia de la mosca
que, ahuyentada, regresa sin cesar a picar,
pues le gusta la sangre de los hombres.

HOMERO, *Iliada*, XVII, 565-572

PLAGA

Porque si no dejas ir a mi pueblo, he aquí yo enviaré sobre ti, sobre tus
siervos, sobre tu pueblo y sobre tus casas toda clase de moscas; y las
casas de los egipcios se llenarán de toda clase de moscas, y asimismo
la tierra donde ellos estén.

Éxodo 8:21-22, R-V

SOMA

1. No permitas que nadie, ni tus adoradores, te entretengan lejos de nosotros.
Aun de lejos ven a nuestra fiesta, o escucha si ya estás aquí.
2. Pues aquí, como moscas en la miel, los que te rezan se sientan junto al jugo que han vertido.

Rig Veda



TAREA DE UN DIOS ENTRE LOS INDIOS

Yo te invoco, señor soberano de los sacrificios, y te dirijo alabanzas, porque tú dispersas a nuestros enemigos como un caballo ahuyenta las moscas con los movimientos de su cola.

Rig Veda

LOS MALOS

Los que hicieron el bien van a un buen vientre.
Los que hicieron el mal van a un mal vientre.
Los malos nacen moscas y gusanos;
No hablaré de ellos, rey omnipotente.

MARCIAL

GLOTONERÍA

Se derramó miel en la bodega y las moscas empezaron a comérsela. Era tan dulce, que no podían parar. Pero sus patas quedaron pegadas y no pudieron alzar el vuelo. Empezaron a sentirse asfixiadas y se dijeron: “Desdichadas de nosotras, que morimos por un placer momentáneo”.

La glotonería es causa de muchos males.

ESOPO (Hsr. 82. Ch. 239)

MOSCAS AZULES

Moscas azules: zumbido
sobre la cerca que alumbran.
Gentil, feliz señor mío:
no creas en las calumnias.
Las moscas azules zumban
y las espinas alumbran.

Hay calumniosos sin freno
y confusión en el reino.
Zumban las moscas azules,
los avellanos se alumbran.
Por las calumnias sin freno
tú y yo estamos en disputas.

CONFUCIO, *Libro de las odas*

TÁBANO

CORIFEO. ¿Quién es ese pastor omnividente de una sola ternera?

REY. Argos, hijo de la Tierra; Hermes lo mató.

C.— ¿Qué más urdió contra esa pobre?

R.— Una mosca que acosa los bueyes y los pica.

C.— A esa la llaman tábano en el Nilo.

ESQUILO, *Suplicantes*

FILIAL

Cleón, rey a alaridos, no osaría mordernos;
nos cuida y acaricia, nos espanta las moscas.
¿Una vez cuando menos lo has hecho por tu padre?

ARISTÓFANES, *Las Avispas*

LARGUEZA DE LA BREVEDAD

No podemos separar sin gran esfuerzo dos moscas acopladas, pues la
copulación de esa especie animal es muy prolongada.

ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales*

CON EL PURO OLOR¹

Aún la cola mueve la serpiente,
que yace cabe un tronco de manzano.
Emponzoñada flecha hirió su frente
en que de Alcides destiló la mano
hiel de la Hidra de Lerna pestilente.
Tal fuerza tiene su veneno insano
que, con el simple olor, entre las roscas
del difunto dragón mueren las moscas.

APOLONIO DE RODAS, *Argonáuticas*, IV, 1400-1405

1. En la versión de Ipanandro Icaico, IV CCCII. Los versos cuarto y quinto de la octava son una interpolación del traductor pero no añaden nada ajeno a la historia: cumplen con gracia el papel de una nota al pie. "Ipanandro Icaico" era el seudónimo del clérigo poeta y helenista Ignacio Montes de Oca (1840-1921), que fue obispo de San Luis Potosí y confesor de Maximiliano.

MI PADRE ES COMO LAS MOSCAS

Mi padre es como las moscas, no hay modo de tener nada a escondidas de él, no hay nada ni tan sagrado ni tan profano que no haya él de estar en medio.²

PLAUTO, *Mercator*

CELOSO

Me enfrentaría aun a Zeus si a ti, Miíscio,
para escanciar su néctar pretendiera raptarte.
Me lo dijo de veras muchas veces: “No temas.
Te libraré de celos: los conozco, he sufrido”.
Lo dice pero yo, si una mosca le vuela,
temo que Zeus conmigo sea solo un farsante.

MELEAGRO DE GADARA

ESPANTAMOSCAS DE PAVORREAL³

A moscas asquerosas lamer tu almuerzo veda
y de ave eximia fue cola soberbia.

MARCUS VALERIUS MARTIALIS

-
2. *The fly in the wall* dicen en inglés para aludir al testigo inadvertido y silencioso. Y no hay pared sin mosca ni mosca desatenta, pues los múltiples ojos de la mosca miran todos por el rabillo. La omnipresencia es omnisciencia.
 3. *Epigrammata* 14.67.1. ¿Advertía Marcial que en su nueva condición la pluma vuela más que en el ave?

SENTIDO COMÚN

Que no se ocupe de política quien tenga sentido común; pues sabe las obligaciones que tiene quien lo hace. Ahora bien, si vas a comportarte como entre moscas ¿qué te lo impide?

EPICETEO, *Disertaciones por Arriano* I, XXIII, 6

ELOGIO DE LA MOSCA

1. La mosca no es el más diminuto de los seres alados, si se la compara con los mosquitos y con otros insectos más livianos; supera a estos en tamaño, pero no alcanza el de la abeja. No tiene, como los demás habitantes del espacio, el cuerpo cubierto de plumas, las más largas de las cuales sirven para volar; pero sus alas parecidas a la de los saltamontes, las cigarras y las abejas, están formadas por una membrana cuya delicadeza excede tanto la de otros insectos como un tejido de Grecia. Va adornada de matices como los pavos reales, si se la observa con atención, en el momento en que, desplegándose al sol, se dispone a volar.
2. Su vuelo no es, como el de los murciélagos, un batir de alas interrumpido, ni un salto como el del saltamontes; no hace oír un sonido estridente como la avispa, sino que planea con gracia en la zona del espacio a la que puede elevarse. Tiene todavía otra ventaja; la de que no permanece en silencio, sino que canta mientras vuela, sin producir de todos modos el ruido insoportable de los moscardones y mosquitos, ni el zumbido de la abeja, ni el temblor terrible de la avispa: ella les aventaja a todos en dulzura, del mismo modo que la flauta posee acentos más meliosos que la trompeta y los tambores.
3. Por lo que se refiere al cuerpo, su cabeza se haya adherida al cuello por una sujeción extraordinariamente tenue; se mueve en

todas direcciones con facilidad y no permanece quieta como el saltamontes; sus ojos son saltones, sólidos, y se parecen mucho a antenas; su pecho está bien encajado, y los pies se adhieren, sin quedar pegados como el de la avispa. Su vientre está fuertemente protegido, y parece una coraza con sus franjas y sus escamas. No se defiende de sus enemigos con su trasero, como la avispa y la abeja, sino con la boca y la trompa, de la que está armada, como los elefantes, y de la que se vale para agarrar los alimentos, coger los objetos, a los que se adhiere por medio de un cotiledón colocado en su extremo. Le sobresale un diente con el que agujijonea y bebe la sangre. También bebe leche, pero prefiere la sangre, y su punzada no causa mucho dolor. Tiene seis patas, pero camina solo con cuatro; las dos delanteras le sirven de manos. Se la ve pues andar con cuatro patas, sosteniendo en sus manos algún alimento que mantiene en el aire de un modo muy humano, absolutamente como nosotros.

4. No nace tal como la vemos: es al principio un gusano que se reproduce en el cadáver de un hombre o de un animal; pronto se le forman los pies, y le crecen las alas, de reptil se convierte en pájaro; después, fecunda a su vez, produce un gusano destinado a ser más tarde una mosca. Se nutre con los hombres, es su comensal y su invitada, y gusta de todos los alimentos excepto del aceite: beberlo representa para ella la muerte. Por rápido que sea su destino, pues su vida se haya limitada a un corto intervalo, está a gusto a la luz del sol y vagabundea por ahí de día. Por la noche, descansa en paz, no vuela ni canta sino que permanece acurrucada y sin movimiento.
5. La mosca tiene tal fortaleza, que hiere todo lo que muerde. Su mordedura no solo penetra la piel del hombre, sino que también la del caballo y la del buey. Atormenta al elefante, introduciéndose en sus pliegues, y lo hiere con su trompa en la medida que el espesor de su piel se lo permite. En sus amores y su himeneo, goza de la más completa libertad; el macho como el gallo, no se apea

tan pronto como se ha sabido, y cabalga durante tanto tiempo a la hembra, que esta lleva a su esposo en la espalda y vuela así con él, sin que nada perturbe su unión aérea. Si se le corta la cabeza, el resto del cuerpo sigue vivo y respira aún por mucho tiempo.

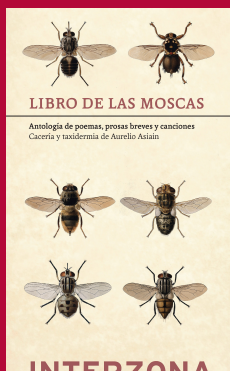
6. Pero el don más precioso con la que la ha engalanado la naturaleza es el del que voy a hablar ahora; me parece que Platón ha observado este hecho en su libro sobre la inmortalidad del alma. Cuando la mosca ha muerto, si se le echa un poco de ceniza, resucita al instante, como si renaciera, y recomienza una segunda vida. Lo cual debería servir para que todo el mundo estuviera convencido de que el alma de las moscas es inmortal, y de que, si ella se aleja de su cuerpo por algunos instantes, regresa poco después, lo reconoce, lo reanima y lo hace reemprender el vuelo. En fin, convierte en verosímil la fábula de Hemotimus de Clazomena, que decía que a menudo su alma le abandonaba, y viajaba sola, para regresar enseguida, reingresando en su cuerpo y resucitando a Hermotimus.
7. Hay una especie singular de moscas grandes, que acostumbran a llamarse moscas de cuartel o moscardones: dejan oír un zumbido muy pronunciado; su vuelo es rapidísimo; disfrutan de larga vida y pasan el invierno sin ingerir alimentos, escondidas de preferencia en los artesonados. Lo más extraordinario es que realizan por turnos las funciones de macho y de hembra, montando a la otra tras haber sido montada, y reuniendo, como el hijo de Mercurio y Afrodita, doble sexo y doble belleza. Podría añadir muchas anécdotas a este elogio, pero me detengo, temeroso de parecer, como dice el refrán, que quiero hacer de una mosca un elefante.

LUCIANO DE SAMOSATA

¿Te gusta el libro que empezaste a leer?
¿Querés saber cómo sigue?

Conseguilo en interzonaeditora.com
y en las mejores librerías.

¡Gracias por leer!



[COMPRAR LIBRO](#)

interZona es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

INTERZONA